

Bibliografía

La religión en los albores del siglo XXI. Forum Deusto. Universidad de Deusto.

Conceptos fundamentales del cristianismo. Casiano Floristán, Juan José Tamayo (Editores). Editorial Trotta.

Recuperar la Creación. Por una religión humanizadora. A. Torres Queiruga. Colección Presencia Teológica. Editorial Sal Terrae.

Ecología y mundo rural

Rev. Aragon. Teol. 8 (1998)

José Guarc Pérez

«Repitámoslo: en virtud de la Creación, y aún más de la Encarnación, nada es profano aquí abajo para quien sabe ver».

(Teilhard de Chardin. *El medio divino*)

Introducción

Antonio es un agricultor de oficio y dedicación completa: *«Necesitamos sentir la agricultura ecológica; es algo más que una alternativa económica. Es otra manera de entender la vida, otro modo de cultivar la tierra y de cuidar los campos y su entorno en armonía con las energías de la naturaleza».*

Antonio es un agricultor con convicciones: *«sol, agua, aire, luna...el cosmos completo transmite energía. Lombrices, insectos, microbios y bacterias tienen capacidad de transformar y hacer asimilables las substancias a las plantas; captar el nitrógeno de la atmósfera y fijarlo en la tierra junto a las raíces. Tenemos posibilidad de tener millones de aliados trabajando con nosotros si la tierra está viva».*

Antonio argumenta a los escépticos: *«¿para qué producir tanto a base de química (nitratos, herbicidas, insecticidas) si luego las manzanas, los pimientos o las patatas, siempre excedentarias, son para tirarlas? Pero la tierra espera...y hay agricultores que queremos dejar a nuestros hijos algo más que unas hectáreas de tierra. ¡Quiero dejar a mis hijos una tierra viva!»¹.*

El director de nuestra revista se hacía eco en el editorial del número anterior del problema ecológico, como uno de los que nos plantean su reto ante el año dos mil. La tensión entre el hombre y la naturaleza es algo que arranca desde los orígenes de la humanidad. A la actividad depredadora del hombre, cazador o simplemente recolector en el paleolítico, sucede en el neolítico una actividad más armónica con la tierra pero siempre en conflicto. La tierra se resiste a ser dominada. La naturaleza es percibida por el hombre como inhóspita.

¹ Antonio RUÍZ ORTEGO. Agricultor ecológico en Bardena (Zaragoza). «Primeras jornadas de agricultura no contaminante». UAGA. Ejea, 17-21 Noviembre.1997.

El relato bíblico de la expulsión del paraíso vendría a ser el paradigma del por qué de la destrucción de la naturaleza por parte del ser humano, cuya agresividad ha crecido de manera alarmante en nuestro tiempo. El conflicto ha llegado en nuestros días al paroxismo. Escuchemos al Génesis:

«Maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga sacarás de ella el alimento por todos los días de tu vida. Espinas y cardos te dará, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra pues de ella fuiste sacado» (Gén. 3,17-19).

Más adelante volveremos sobre la visión bíblica del problema ecológico; baste por ahora dejar constancia del problema de la falta de armonía entre el ser humano y el resto de la escala biológica de nuestro planeta.

Como final de esta introducción dejemos expresarse nuevamente a Antonio, nuestro amigo agricultor: *«¿Habéis visto alguna vez, fotografías hechas desde el espacio? ¿No os ha pasado por la cabeza compararlas con elementos más pequeños de nuestro entorno? Imaginaros... los ríos, los nervios de una hoja, las venas del cuerpo humano. ¿No tienen algo en común? Son sólo ríos, ríos de vida. Ríos de agua, de savia, de sangre, pero ríos»*.

El nacimiento de la conciencia ecológica

La aspiración humana a multiplicar los alimentos ilimitadamente para un consumo variado en especies y calidad estaba presente ya en la «revolución neolítica» cuando al final del paleolítico, y por efecto de las glaciaciones, los cambios climáticos extinguieron una gran parte de la caza mayor, obligando al hombre, con la ayuda imprescindible de la mujer, a emprender caminos nuevos por las incipientes agricultura y ganadería.

Pero es a partir del siglo XVII cuando esta aspiración, tendente en ese momento a vencer los problemas originados por las grandes hambrunas, va llevándose a efecto como fruto de la «revolución agropecuaria» alcanzando su culmen en la segunda mitad del siglo XX. El abonado, los nuevos sistemas de riego, la transformación de las especies, la adaptación de especies de plantas silvestres, la ingeniería genética, la mecanización, han terminado por situar el problema a otro nivel: presencia de excedentes alimentarios al mismo tiempo que carencias alimentarias graves en una gran parte de la población.

Por otra parte el avance de esta revolución agraria fue el que, en gran medida, había propiciado la llegada de la primera revolución industrial. Pese a la importancia que adquirieron la clase trabajadora y sus movimientos históricos dentro de la revolución industrial, no fueron éstos ni aquélla quienes detectaron la importancia del deterioro de la naturaleza que estaba sobreviniendo. Fue un grupo de científicos quienes dieron la voz de alarma y avanzaron soluciones.

El pionero de este movimiento, ya en el siglo XIX, fue Ernst Hackel. En línea con él y en ese mismo siglo el gran geógrafo anarquista francés Elíseo Reclús afirmaba

que «la acción del hombre es tan poderosa cuando reseca pantanos y lagos, cuando modifica la distribución primitiva de las especies animal y vegetal que estos hechos adquieren una importancia decisiva en los cambios que está sufriendo la superficie exterior del globo».

Mas fue la bióloga Rachel Carson la que, ya bien mediado el siglo presente, se alzó con la denuncia pública del problema². He aquí su denuncia: «Por primera vez en la historia del mundo todos los seres humanos, desde el momento de su concepción hasta la muerte, están ahora sometidos al contacto con productos químicos peligrosos. En menos de dos décadas desde que empezaron a utilizarse, los pesticidas sintéticos han sido distribuidos tan a fondo en el mundo animado e inanimado que se encuentran prácticamente en todos lados: se han detectado en peces de remotos lagos de montaña, en gusanos removiéndose bajo la tierra, en huevos de ave y en el hombre mismo. Pues estos productos químicos están ahora almacenados en los cuerpos de la mayoría de los seres humanos, cualquiera que sea su edad. Se encuentran en la leche materna y posiblemente en los tejidos del niño nonato».

El movimiento ecologista actual se halla dividido. Han sido los ecólogos Paul Ehrlich y Barry Commoner los causantes, con sus respectivas teorías, de la división.

Para Paul Ehrlich la solución al problema ecológico sería redimensionar el nivel de la población mundial mediante un severo control de la natalidad. Según él la causa de los problemas ecológicos está en la destrucción del medio ambiente que efectúan las personas individuales en su vida cotidiana: viajar en automóvil, alto consumo de agua, producción de basura, uso de pesticidas, quema de productos contaminantes, etc. En torno a él se han agrupado los magnates del sistema industrial americano, una «derecha ecológica» partidaria de dejar intactas las estructuras del sistema capitalista y nada recalcitrante a la hora de apuntarse a un severo control de la reproducción humana.

Por el contrario, para Commoner, la razón del deterioro se halla en el seno del propio sistema de producción capitalista y su inclinación decidida a lograr el máximo beneficio a costa de lo que sea, bien la explotación en el trabajo, bien en la destrucción del medio ambiente. Para él es imprescindible la sustitución de las energías y tecnologías contaminantes lo cual implica necesariamente el cambio radical del capitalismo por una sociedad socialista. No es extraño que junto a él se alineara lo que podríamos llamar una «izquierda ecológica» con planteamientos autogestionarios que, por otra parte, ha criticado también lo que fue el modelo de estado soviético³.

El grueso de los ecologistas actuales no se ha vinculado a ninguno de estos dos movimientos ni a sus tesis sino que milita en lo que se ha dado en llamar un «ecologismo de centro». Los ecologistas, personas en general salidos de la clase media y con estudios superiores, sí han logrado influir en la sociedad mediante tácticas bien estudiadas de acción (piénsese en «Greenpeace» o en el colectivo aragonés «Eco-

² Rachel CARSON. «Silent Spring» («Primavera silenciosa»).1962.

³ Barry COMMONER. «Science and Survival». «The Closing Circle». «The Politics of Energy».

fontaner@s» al que nos referiremos más adelante). Han cuidado sus relaciones con los medios de comunicación y han logrado influir en los sistemas educativos. Con respecto al poder político se han adoptado dos posturas: bien la de una crítica fuerte a los poderes por su connivencia con los causantes de la destrucción de la naturaleza, bien la creación de diversos partidos políticos que se pueden resumir, con diferencias entre ellos, en lo que se viene conociendo como «los verdes»⁴.

A. Aragón, nuestra casa

Nuestra casa (*oikos*), es hoy el mundo, nuestra aldea global. El nicho ecológico es nuestro seno materno y nuestro planeta lo es y lo ha sido siempre, pero hoy tenemos ya conciencia de ello. Dentro de esta aproximación a la ecología (tratado de nuestra casa) nos detendremos por un momento en nuestra tierra, nuestra pequeña casa.

La ecología parece estar de moda y sin embargo la mayoría de nuestra sociedad, alejada de las funciones biológicas de la tierra, entre plásticos y ordenadores, corre el riesgo de olvidar cómo nuestra vida y bienestar dependen de la tierra. Contrariamente a nuestra sociedad desarrollada la población de los países pobres tiene experiencia directa de su malvivir en dependencia de su suelo, plantas y animales.

Nuestro mundo rural agrícola y ganadero desarrollado vive en medio de la contradicción y la paradoja: agredido en su medio ambiente y agresor, él mismo, de su mismo medio. Agredido por los efectos de un desarrollo que invade sus campos, le introduce en un círculo infernal de competitividad, le arruina sus tierras con los productos químicos, le marca las pautas que convienen a las grandes multinacionales de la agroindustria. Agresor también él, poco cuidadoso en el uso de las aguas y en el empleo de los nutrientes, pesticidas, herbicidas...

Los problemas relacionados con la ecología y el medio ambiente que durante estos años hemos padecido o padecemos en nuestro Aragón han sido y son numerosos. Afortunadamente en no pocas ocasiones, los afectados han levantado sus protestas y sus propuestas con mayor o menos éxito frente a los intereses de turno: económicos, políticos o de la administración. Vamos a señalar algunos de ellos con el riesgo de olvidar quizás algunos importantes:

- Las repercusiones del trazado del tren de alta velocidad Madrid-Barcelona sobre tierras de regadío en Fuentes de Ebro o sobre el «galacho» de la Alfranca y las del AVE Barcelona-Valencia sobre agricultores turolenses. En ambos casos se han dado reacciones de protesta de los agricultores afiliados al sindicato agrario UAGA.
- La ejemplar lucha de David (Beceite, Valderrobres) contra Goliat (Confederación Hidrográfica del Ebro) tratando de evitar el trasvase de las escasas aguas del río Matarraña cercanas al Parrisal, al pantano de Pena. Admirable la constancia de Pilar Blanc. Incansable Pedro Arrojo, catedrático de la

⁴ Daniel BARCALA Gil. «Panorama ecológico». Caritas. N.307. 1991.

universidad, luchador de tantas causas y abanderado en el tema del agua en Aragón entre posiciones encontradas y discutidas. Procesión de los vecinos de Beceite con su santo patrón, como modo de romper la muralla de la Guardia Civil que les venía impidiendo el paso al lugar de las obras.

- La victoriosa lucha de la Coordinadora de la zona de Gallur en contra de la instalación en el lugar de una incineradora de residuos tóxicos, con la presencia constante de militantes del Movimiento Rural Cristiano animando, codo a codo, el día a día.
- El colectivo zaragozano «Ecofontaner@s» y sus llamativas y creativas luchas (encadenados; sepultados en cemento en el Moncayo; colgados de postes de alta tensión en el portillo de Santa Margarita en la Bardena; colgados en el vacío desde el puente del Ebro; sellando tuberías contaminantes; cadenas humanas, etc.) ante diversos problemas: la urbanización ilegal del Moncayo; los vertidos contaminantes de la «La Montañanesa»; la escombrera contaminada con plomo, cadmio y cinc, por los residuos procedentes de la antigua fábrica TUDOR; etc.⁵.
- El problema discutido y discutible de la regulación de nuestros ríos (Aragón, Ésera, etc.), con los problemas anejos de opciones encontradas (recrecimiento de Yesa o pantanos de regulación aguas abajo; nuevos pantanos; pueblos afectados por éstos; nuevos regadíos; trasvases). El tema en definitiva del Pacto del Agua y del Plan Hidrológico Nacional; abordarlos sería obra de especialistas y supera nuestras posibilidades. Lo que está claro es que el agua es una riqueza en nuestra región al servicio del bien común y que en su explotación no caben criterios extremos pretendidamente «ecologistas», ni derroches en su utilización agraria, ni intereses inconfesables de todo tipo.
- Numerosos problemas concretos a lo largo de toda la región: las grullas en Gallocanta en el Campo de Bello; la conservación de nuestro patrimonio genético ganadero contenido en la «rasa aragonesa»; la conservación de las saladas de Monegros y Alcañiz o del Lagunazo de Moncayuelo en Pinsoro; las repercusiones en Aragón del mantenimiento en activo del polígono de tiro de las Bardenas (su alquiler al ejército del aire por la Comunidad de Bardenas concluye el año 2002), con diecinueve aviones bombarderos estrellados y numerosas bombas caídas en Aragón y Navarra a lo largo de veinte años; los incendios de nuestros bosques. Problemas objeto, muchos de ellos, de movilizaciones y protestas por parte de los afectados.

Hemos dado, a modo de ejemplo, unas pinceladas sobre algunos de los problemas ecológicos aparecidos en los últimos años en nuestra tierra. Vamos a detenernos ahora en los temas de fondo que enmarcan los problemas ecológicos desde la perspectiva del mundo rural.

⁵ «Ecofontaner@s» se define como «colectivo de acción radical no violenta». Publica una revista de información ecologista que lleva el nombre del colectivo. Entre sus nombres: Pedro Arrojo, José Luis Martínez, Víctor Fago, Ulfrido Mediel, Ángel Pascual. Ver: J. GUARC PÉREZ. «La acción directa y radical no violenta» *Rev. Tierras de Aragón*. n. 60. Enero. 1990.

B. Problemas ecológicos e intereses económicos

a) La manipulación genética

La llamada tecno-revolución agraria y ganadera se ha puesto en marcha merced al desarrollo de la biotecnología (ciencia que abarca las técnicas que se basan en el aprovechamiento de las potencialidades metabólicas de los seres vivos) y de la ingeniería genética (conjunto de procedimientos y técnicas que tienen como objetivo común modificar el patrimonio genético de los seres vivos).

Hoy día es posible modificar las características de un ser vivo mediante la combinación de su ácido desoxirribonucleico (ADN) con genes de otra especie, aún en el caso que ésta proceda de un lugar alejado en el mapa genético: genes de roedores en el tabaco o genes de escorpión en el tomate. Los alimentos comienzan a ser modificados genéticamente (alimentos transgénicos) para ser producidos de forma «artificial» a gran escala.

Y la pregunta es inevitable: ¿Podrían las plantas transgénicas provocar una catástrofe ecológica? ¿Tiene sentido manipular la naturaleza de este modo? ¿Cual es el riesgo de los alimentos que están siendo genéticamente manipulados? Un estudio reciente acaba de demostrar que estas plantas de «fabricación» humana pueden transmitir sus genes a otras especies que crecen en las cercanías⁶.

Es claro que todos estos procesos deben estar sometidos a una estricta regulación, con medidas de garantía y control por el riesgo que llevan para la salud humana y medioambiental. Así lo exigía la declaración que en 1995 hacía un grupo de científicos de todo el mundo reunidos en Malasya, preocupados por las tendencias actuales de la nueva biotecnología⁷. Los científicos citados señalan que «es especialmente preocupante el hecho de que no es posible recuperar los organismos manipulados mediante ingeniería genética que han sido liberados intencionadamente, o que han escapado de su confinamiento... Algunos podrían emigrar, sufrir mutaciones y multiplicarse de forma incontrolable, con efectos imprevisibles y potencialmente dañinos».

Las posibilidades que abre la biotecnología y sus consiguientes beneficios, son una puerta a numerosos riesgos a tener en cuenta. Señalemos algunos:

- Al introducir una pequeña variación genética pueden verse afectadas también otras muchas características.
- ¿Quién puede asegurar que es verdad que sólo se van a comercializar alimentos transgénicos logrados mediante procesos que no lleven riesgo alguno para el consumidor?
- El tema de la biotecnología lleva consigo grandes inversiones en investigación y puesta en marcha de los procesos de tal forma que sólo se pueden

⁶ Anne-Marie CHÉVRE. Instituto Nacional de Investigación Agrónoma. Francia. Rev. *Nature*. Octubre 1997.

⁷ «La Necesidad de Mayor Reglamentación y Control sobre la Ingeniería Genética». Declaración de Malasya. Red del Tercer Mundo . Penang. Malasya. Correo electrónico: twi_igc.apc.org

realizar mediante poderosos medios financieros. No hay duda de que estos pasarán luego factura de la forma que sea de las inversiones realizadas. Si la producción de alimentos «artificiales» llega a estar en manos de multinacionales, la agricultura se verá seriamente alterada y el hecho influirá también en la estructura de la población agraria. En estos momentos y sin las debidas garantías está llegando a Europa, procedente de EE.UU., un maíz transgénico desarrollado por la empresa Ciba-Geigy (ahora Novartis, tras su unión con Sandoz)⁸.

No cabe duda que es necesario profundizar en el tema de la seguridad. Los efectos de lo realizado hoy pueden manifestarse en las generaciones futuras. Los ciudadanos no podemos mantener una cierta ingenuidad en el asunto sino mantener nuestras exigencias ante los poderes públicos, sin olvidar que al hablar de manipulación genética estamos hablando de negocios.

b) *La biodiversidad*

Entendemos por biodiversidad el mantenimiento de la variedad de especies y recursos genéticos así como el entorno en el cual viven y se interrelacionan. La pérdida de la biodiversidad ya preocupó y ocupó a la cumbre de Río en 1992. Allí se aprobó un documento sobre el tema de la preservación de las especies y los organismos vivos. La verdad es que poco se ha hecho en los seis años que nos separan de dicha cumbre.

La pérdida de la biodiversidad conlleva un abanico de consecuencias negativas: la obtención de nuevas especies menos adaptadas a situaciones difíciles y menos resistentes a las enfermedades, la pérdida de calidad, la desaparición del patrimonio de los pueblos. Y es que los países desarrollados están tratando de privar a los menos desarrollados de su ancestral riqueza, mediante la apropiación de ciertos vegetales y plantas silvestres muy codiciadas por ellos⁹.

En la conservación de la biodiversidad está una de las claves de la alimentación humana y de la misma ciencia farmacéutica ya que ello permite mantener los recursos imprescindibles en la lucha contra las enfermedades¹⁰.

c) *La clonación de animales*

La clonación de seres vivos lograda por la biología molecular ha suscitado entre las gentes un cierto desconcierto y una gran polémica. Es verdad que ha sido prácticamente unánime el rechazo a las posibilidades que el evento deja de cara a una posible clonación practicada con seres humanos.

⁸ Al maíz citado por medio de la introducción de genes de bacteria y genes sintéticos se le ha hecho resistente al herbicida «Basta» que produce la multinacional Hoescht y se le ha dado capacidad para producir la toxina Bt, de *Bacillus thuringiensis*, para combatir el taladro y algunos insectos. Asimismo se le ha dotado de un gen marcador de resistencia a un antibiótico, la ampicilina.

⁹ GUARCO PÉREZ J. «Las agriculturas del Primer y Tercer Mundo: entre la confrontación y la solidaridad. Un debate necesario». *Rev. Aragon. Teol.* 5 (1997) pp.83-93.

¹⁰ «El banco de las semillas «durmientes»». *El Mundo*. 6 Octubre 1997.

Sumándonos a este rechazo, es otro el ángulo en que queremos situarnos ahora: las consecuencias negativas que tendría para nuestro mundo rural una práctica indiscriminada de la clonación practicada en la ganadería.

El método de clonación practicado para la obtención de la oveja Dolly es ya conocido a grandes rasgos. Lo que Ian Wilmut y sus colaboradores del Instituto Roslin consiguieron fue que el núcleo de una célula de un tejido de la glándula mamaria de una oveja se activase para dar lugar a un nuevo individuo genéticamente idéntico al que le fue extraída la célula. El procedimiento consistió en introducir el núcleo de la célula mamaria de una oveja en un óvulo de otra oveja y transferir posteriormente éste al útero de una tercera oveja que actuó de gestante.

Aunque la clonación animal pueda ayudar al trabajo científico en torno a un tema tan delicado como el de la embriología, su práctica no puede ser ajena a los controles adecuados de todo tipo y las consideraciones morales no pueden quedar al margen del asunto.

No podemos ignorar que existen poderosos intereses económicos en juego. La voracidad del capital le empuja a apropiarse de todo tipo de mecanismos que le puedan reportar beneficio económico. La clonación de animales puede tener consecuencias muy negativas para el mundo rural. Las dificultades que hoy encuentran muchas familias para mantener su cabaña ganadera debidas a la política antisocial y monetarista de la Unión Europea pueden ir en aumento.

Si la técnica de clonación de animales se perfecciona y desarrolla en los próximos años y se introduce como consecuencia una comercialización a gran escala de animales clonados, las empresas agroindustriales, que sin duda controlarían todo el proceso, llevarían a la ruina a las familias del mundo rural con economía dependiente de la ganadería.

d) El desarrollo sostenible

La relación del hombre con la biosfera en el caso del sector agroalimentario es de enorme importancia. El avance en el presente siglo de la agricultura hasta llegar a la situación actual se ha basado principalmente en la sustitución del capital natural por los conocidos medios de producción aportados a la tierra desde una fabricación externa (fertilizantes, plaguicidas, energía, etc.), es decir, por el capital artificial.

Sin embargo esta situación está siendo cuestionada y sometida a crítica en la actualidad, desde la nueva y feliz conciencia ecológica que se va adueñando de las mentes y va produciendo un cambio en las valoraciones ético-morales.

La opinión pública de la totalidad de los países miembros de la OCDE ha expresado su preocupación acerca del creciente deterioro del medio ambiente derivado de la actividad agroalimentaria. Contaminación ambiental, degradación del suelo, disminución de las prestaciones estéticas y paisajísticas y pérdida de la biodiversidad biológica y cultural son algunas de las manifestaciones de la citada preocupación.

Ciertamente no todo es negativo. Como consecuencia de la actividad agraria, la misma FAO y otros organismos internacionales han señalado las innumerables aportaciones y beneficios mediambientales de la agricultura en la sociedad.

La agricultura sostenible la podemos definir como una colección de técnicas y tecnologías que ayudan a los agricultores a reducir el uso de medios de producción externamente fabricados para lograr reducir los impactos malignos que tienen sobre los ecosistemas y la salud humana muchas de las prácticas actuales de producción agraria.

El desarrollo sostenible abarca un gran abanico de aspectos. Requiere un cambio de conciencia en los gobiernos y las organizaciones internacionales; una minuciosa regulación de las normas que dirijan el comportamiento de las compañías relacionadas de una u otra forma con el campo y la alimentación; un cambio de conciencia también en los agricultores y sus organizaciones profesionales; un cambio también de conciencia en el consumidor.

El desarrollo sostenible está directamente ligado con las nuevas iniciativas necesarias: toda la nueva normativa que va surgiendo para regular las explotaciones pecuarias¹¹; la recuperación de todo tipo de técnicas de abonado natural¹²; el uso de energías alternativas; la disminución de las dependencias de transportes de alimentos a largas distancias; la adecuación del coste de alimentos al coste ecológico de la producción; la revalorización de los productos propios de cada región; la educación del consumidor sobre la calidad de los alimentos y la salud; el freno de un consumismo ascendente que caracteriza a nuestra sociedad y que pone en peligro los recursos naturales y culturales que necesitan las futuras generaciones. No es posible mantener la idea de una agricultura sostenible sin poner en cuestión el tipo de organización de vida en los países desarrollados.

e) *La soberanía alimentaria.* La alimentación es el nexo más patente entre el hombre y la tierra, al que en muchas ocasiones hay que añadir la madera como necesidad básica inmediata. Los pobres de la tierra necesitan leña para cocinar, calentarse y construir sus casas. Una gestión adecuada de las tierras fértiles de nuestro planeta y de sus bosques daría como resultado una adecuada satisfacción de la necesidad de alimentos y de madera de cada habitante.

La desnutrición que padecen más de 700 millones de personas no es fruto de la escasez de recursos sino del sistema económico-social que permite que mueran cientos de niños todos los días por enfermedades debidas a una mala nutrición, mientras un tercio del grano producido en el mundo es destinado a alimentar el ganado para contribuir a la rica dieta en carnes de los países desarrollados.

En marzo de 1992 se firmó la «Declaración de Barcelona» sobre los derechos alimentarios del hombre. Un amplio número de científicos, políticos, técnicos y fun-

¹¹ BOLETÍN OFICIAL DE ARAGÓN (BOA). Decreto 200/1997.

¹² SEVILLA GUZMAN, E. y GONZÁLEZ MOLINA, M. «Ecología, campesinado e historia». Ed. La Piqueta. Madrid. 1992.

cionarios de organismos internacionales, presididos en su fase final por el Director General de la FAO, analizaron una serie de documentos relativos al tema de la alimentación mundial en los aspectos de: producción de alimentos, consumo y nutrición; límites de nuestra despensa; y los modelos agroalimentarios y la seguridad alimentaria en sus factores económicos, sociales, culturales, ambientales, políticos y desarrollo sostenible.¹³

C. Perspectivas de acción

La agricultura y el medio ambiente son aliados naturales. Y sin embargo, la agricultura ha destruido algunas barreras en su proceso de modernización. Los daños causados al agua y su ciclo, la despoblación forestal, la sobreexplotación de los recursos agrarios y la destrucción de la fauna y de la flora son consecuencias de la intervención del hombre.

Se han aflojado los lazos existentes entre agricultura y medio ambiente. El riego, los pesticidas y herbicidas químicos, los abonados artificiales y las manipulaciones genéticas y biológicas han transformado la agricultura en industria. Digámoslo mejor: han puesto la agricultura en manos de la industria. Después de mucho tiempo políticos y organizaciones agrícolas han tomado conciencia de la necesidad de mantener una actitud crítica ante lo que está sucediendo. Pero las soluciones se hacen cada vez más difíciles. Hay en juego un tercero: el capital ha introducido sus tentáculos en todos los campos arriba nombrados. Y es que como señala Jesús María Alemany, director del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, «no es que haya un mercado único, es que lo único es el mercado».

La solución a muchas de estas cuestiones no se va a poder aplazar indefinidamente. Nos va en ello el futuro mismo de nuestro planeta. Se hace imprescindible vertebrar un nuevo orden en el que los métodos agrícolas sean capaces de producir alimentos de calidad en cantidad suficiente, asegurando al mismo tiempo unos ingresos decentes a los agricultores, dentro del respeto debido a nuestro planeta.

El problema central no es cómo aumentar la producción sino, *cómo cultivar, qué se ha de cultivar y quién ha de comerlo*. No hay ningún país en el mundo en el que sus habitantes no se puedan alimentar de sus propios recursos, y la cantidad de comida producida actualmente en el mundo es suficiente para proporcionar una dieta adecuada a diez mil millones de personas. La crisis ecológica es el resultado de un modelo de desarrollo introducido por la civilización industrial. Pero la sociedad actual está acabada y estamos entrando en un «cambio de paradigma»¹⁴. La decadencia del patriarcado, la disminución del número de reservas de combustibles fósiles, los nuevos valores emergentes están anunciando un cambio de cultura que ha de preceder al cambio de sociedad.

¹³ «Los derechos alimentarios del hombre» (Declaración de Barcelona). 513 pp. Ajuntament de Barcelona. Marzo. 1992.

¹⁴ Andrés AGANZO. «La interdependencia alimentaria». Diciembre.1994.

Ecología y dominio del hombre por el hombre constituyen las dos expresiones básicas de la enfermedad que afecta al hombre y a la civilización moderna. Son necesarias:

- Leyes estrictas de control de la manipulación genética.
- Un desarrollo a escala humana. Un comercio justo y solidario. Más comercio y menos ayudas.
- El Norte debe estabilizar su tasa de consumo de recursos mundiales.
- Investigaciones agroalimentarias para un modelo sostenible.
- Organizar una ayuda alimentaria triangular; pongamos un ejemplo para entendernos: que con la ayuda de la Unión Europea:
 - Se compre trigo a Nigeria para enviarlo a las regiones sahelianas.
 - Legumbres a Senegal para enviarlas a las islas Cabo Verde.
 - Maíz blanco a Guatemala para Nicaragua.
 - Judías verdes a Turquía para enviarlas al Líbano.

Pongamos otro ejemplo de nuestro mundo desarrollado: No tenemos ninguna necesidad de carne hormonada, ni industrial. Agricultores y consumidores no necesitan hormonas: son productos inútiles, sólo interesan a las firmas productoras de hormonas y a la mafia que se nutre de ellas. Aunque el Gobierno de EE.UU. no esté de acuerdo, la U.E. tiene competencia para mantener la prohibición.¹⁵

D. La Ecología a la luz de la Palabra

Ante cualquier reflexión cristiana sobre el tema ecológico, tan ligado al tema de la creación, los cristianos de este siglo a punto de terminar creo tenemos que cumplir mención especial para con Teilhard de Chardin, el intuitivo, sabio y místico jesuita que nos dejó el día de Pascua (¿podía ser de otra manera?) de 1955. Para todos aquellos que vimos desbordadas nuestras ilusiones juveniles con la celebración del Concilio Vaticano II, la figura de Teilhard fue una figura señera. Sus textos ayudan a enraizar profundamente en nuestra condición de creyentes el tema ecológico: la vida no es una fortuita combinación de elementos materiales, un accidente en la historia del mundo, sino la forma que la materia adopta en determinado nivel de complejidad¹⁶. Biogénesis, antropogénesis y cristogénesis no son sino las etapas de la convergencia de todo el universo creado en «El que lo abarca todo en todos».

Estamos vinculados a la Gran Madre de los mil pechos de la que nos hablan las tradiciones de Oriente y Occidente, a la Gaia de la mitología griega y la moderna cosmología¹⁷. Nuestro destino está definitivamente vinculado al destino de la Tierra y de la creación toda, ya que según el relato bíblico somos tierra (*adam-adamá*). Somos

¹⁵ Alfonso GARCÍA RUBIO. «¿Dominad la tierra?», *Cristianismo i Justicia*. N.54. Septiembre.1993.

¹⁶ Pierre TEILHARD DE CHARDIN. «El grupo zoológico humano» «El fenómeno humano» «El medio divino» «Himno al Universo», Taurus. Madrid.

¹⁷ Leonardo BOFF. «Ecología: Grito de la tierra. Grito de los pobres» Trotta. Madrid. 1996.

polvo, «polvo enamorado» según el poeta; polvo espiritualizado, el «cuerpo espiritual» de Pablo (1 Cor. 15,44).

Es conocida la polémica desatada en ámbitos teológicos en torno a la llamada teología de la creación. El ejercicio concreto de cómo los cristianos hemos entendido el mandato de «dominar la tierra» (Gén. 1,28) habría contribuido, en opinión de muchos estudiosos, a impulsar un proceso en el que la persona humana, sintiéndose exterior y distinta a las cosas que le rodean e incluso en oposición a ellas, tendría facultad para dominar la creación sin ningún tipo de consideración moral o ética¹⁸. Mas no se trata tanto de polemizar y oponer al relato sacerdotal de la creación (Gén. 1, 1-2,4) que nos habla de dominar y someter la creación, el relato Yahvista en el que el mandato divino es de guardarla y protegerla (Gén. 2, 4b-25).

La 8.^a Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias reunido en Cambera en 1990 señalaba que «cuanto más insistía la teología sobre la trascendencia de Dios y sobre su distancia del mundo material, tanto más la tierra era entendida como un simple objeto de exploración humana y como realidad no espiritual» (*Relación final* 1,13).

Es claro que no basta con no entender los textos bíblicos en una clave hermenéutica manipuladora o depredadora. Habremos de convenir en que la interpretación de Gén. 1,28 ha podido reforzar esta línea en ocasiones. Nuestra tarea es descubrir el carácter sacramental del mundo y de la historia. La creación entera está transida de la inefable presencia del Creador. Toda ella posee un valor simbólico, reflejo y manifestación de su gloria. La gloria de Dios es el hombre pero lo es así mismo toda la creación. Es admirable como manifiesta esta realidad el Salmo 148: la glorificación de Dios es obra no sólo del hombre sino de todas las criaturas.

Cuando Isaías quiere anunciar las promesas mesiánicas (Is. 11, 1-9) lo hace en clave de la armonía existente entre la creación y el ser humano. Si es verdad que se pueden cantar las maravillas de la creación (Sir. 42, 15-43, 1-33), el hombre tiene que reconocer sin embargo, el desencanto del trabajo humano (Qo. 3, 1-11), lo cual supone una cura de humildad en la relación de la persona humana con la naturaleza.

En todo el universo está actuando la acción amorosa y creadora de Dios. Creación destinada por el Padre para los justos «desde el comienzo del mundo» (Mt. 25, 34) y que forma parte de los criterios establecidos en el juicio. La creación ansiosa por liberarse en una nueva dimensión (Rom. 8,22), es objeto de la promesa de una nueva creación en Cristo (2 Cor. 5,17) ya que todas las cosas han sido creadas en El y para El (Col. 1,15) en la perspectiva de la utopía de la nueva creación (Ap. 21). Un cosmos penetrado de esta forma por la acción de Dios y dotado de una dimensión cristológica tan profunda no puede ser considerado por el hombre como un simple instrumento para su utilidad y provecho.

¹⁸ Luis María ARMENDÁRIZ. «Cristianismo y movimientos ecologistas». Iglesia Viva. n.115. 1985.